

S. EUSEBIO JERÓNIMO, PRESBITERO DE ESTRIDÓN, COMENTARIOS SOBRE EL PROFETA ABDÍAS, LIBRO ÚNICO. (C)

PRÓLOGO.

359-360 Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando me hice hombre, dejé lo que era de niño (I Cor. XIII). Si el Apóstol progresa [o progresó], y cada día olvidando lo pasado, se extiende hacia lo que está adelante, y según el mandato del Señor Salvador, sosteniendo el arado, no mira hacia atrás (Fil. III; Luc. IX): cuánto más yo, que aún no he llegado a la edad de un hombre perfecto, ni a la medida de Cristo (Efes. IV), debo merecer indulgencia, ya que en mi juventud, impulsado por el ardor y el estudio de las Escrituras, interpreté alegóricamente a Abdías el profeta, cuya historia desconocía. Mi espíritu ardía por el conocimiento místico, y porque había leído que todo es posible para los que creen, ignoraba que los carismas son diversos: conocía las letras del mundo, y por eso pensaba que podía leer un libro sellado. Necio de mí, los veinticuatro ancianos que tienen en sus manos copas y cítaras, y los cuatro seres vivientes llenos de ojos se levantan de su trono, confiesan su ignorancia, cantan gloria al Cordero (Apoc. V), y la vara de la raíz de Jesé, y pensaba que podía hacer lo que creía: en cuya mano no se hacía la palabra de Dios, ni podía decir: De tus mandamientos he entendido (Sal. CXVIII): ni recordaba aquella bienaventuranza del Evangelio: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mat. V, 8). Aún no había sido purificado mi labio por el carbón tomado del altar (Is. VI, 8). Aún no había sido circuncidado el error de la antigua ignorancia por el fuego del Espíritu Santo, 361-362 y osadamente hablaba al Señor: Aquí estoy, envíame. Esperaba que lo que había escrito permaneciera oculto [o yaciera] en pequeños cofres, y había prometido a las llamas la primera temeridad de mi ingenio, cuando de repente se trae de Italia un ejemplar por un joven de tantos años como yo había escrito, alabando mi obrita. Confieso que me sorprendí, porque por mal que alguien escriba, encuentra un lector semejante a él. Él alababa, yo me sonrojaba: él casi llevaba los entendimientos místicos al cielo, yo con la cabeza baja me veía impedido de confesar mi vergüenza. ¿Qué hacer entonces? ¿Condenamos en lo que jugamos de niños? De ninguna manera. Sabemos que en el tabernáculo de Dios, tanto el oro como los pelos de cabra son igualmente ofrecidos. Leemos en el Evangelio (Mar. XII), que los dos céntimos de la viuda pobre fueron más aprobados que las riquezas de los ricos [o aprobadas]. Y entonces dimos lo que teníamos, y ahora, si hemos progresado en algo, devolvemos al Señor lo suyo. Por la gracia de Él soy lo que soy (I Cor. XV). Ni niego que durante estos treinta años he sudado en su obra y trabajo. El Padre es clemente: rápidamente acoge al hijo que regresa, ni espera a que alguien abra la puerta: Él mismo sale al encuentro, prepara el anillo y la estola; aunque el hermano envidie, y lo llame libertino y derrochador, la sinfonía de la alegría angélica y de todas las virtudes en los cielos resuena por su salvación (Luc. XV). Este es aquel tiempo, mi Pammachio, más dulce que esta luz, cuando salimos de la escuela de los Retóricos, llevados por un estudio diverso, cuando Heliodoro, mi queridísimo, y yo intentábamos [o queríamos] habitar juntos en la soledad de la Siria de Calcis; lo que pensaba que estaba oculto, se ha divulgado. Volveré a recorrer los antiguos caminos, corrigiendo, si es posible, los trazos torcidos de las letras. Era un niño, aún no sabía escribir: la mano vacilaba, los dedos temblaban. Ahora, aunque no haya progresado en nada más, al menos tengo aquello socrático: Sé que no sé. También tu Cicerón dice que algunas cosas iniciadas y rudimentarias se le escaparon siendo joven. Si él pudo decir esto tanto de los libros a Herenio, como de los Retóricos, que yo considero perfectísimos, en comparación con la pericia senil: cuánto más libremente confesaré yo, que aquello fue de ingenio infantil, y esto de madura vejez. También en los libros contra Marción, Séptimo Tertuliano sufrió [o confesó] lo mismo, y Orígenes en el Cantar de los Cantares: y

Quintiliano en los doce libros de la Institución oratoria. De los cuales se muestra claramente que cada edad es perfecta en sí misma, y debe ser juzgada por el número de años. Pero ya es tiempo de proponer el inicio de Abdías, y con la ayuda de tus oraciones, a quien se escribe este volumen, cruzar el mar tormentoso y los remolinos del siglo.

COMIENZA EL LIBRO.

(Vers. 1.) Visión de Abdías. Dicen los hebreos que este es el que bajo el rey de Samaria, Acab, y la impiísima Jezabel alimentó a cien profetas en cuevas, que no doblaron la rodilla ante Baal, y eran de los siete mil, que Elías se reprocha haber ignorado (III Reg. XVIII), y cuya tumba hasta hoy se venera junto con el Mausoleo del profeta Eliseo 363 y de Juan el Bautista en Sebaste, que antes se llamaba Samaria. Esta Herodes, rey de Judea, hijo de Antípatro, en honor de César Augusto, la llamó Augusta en lengua griega. Este, pues, porque había alimentado a cien profetas, recibió la gracia profética, y de jefe del ejército, se convierte en jefe de la Iglesia. Entonces en Samaria alimentaba un pequeño rebaño: ahora en todo el mundo alimenta las Iglesias de Cristo, y como en los Hechos de los Apóstoles Esteban fue coronado con el martirio (Hech. VII), así también este fue llamado siervo del Señor. Ahora bien, lo que ve contra Idumea, no es carga, es decir, λῆμμα, y peso de Idumea según la regla y distinción que escribimos en Nahum, se debe a que o Edom, es decir, Esaú (Gen. XXVI), no se cuenta entre las naciones extranjeras, hijo de Isaac y hermano de Jacob: por lo cual su tierra no se da en posesión a Israel, ni se le permite guerrear contra ella, y se prohíbe armarse contra el hermano (Deut. II): o ciertamente es visión, no de Idumea, lo que podría, si así estuviera escrito, causar una cuestión; sino de Abdías, es decir, siervo del Señor, que ve a las naciones, a las cuales el Señor envió un mensajero. Y a quienes se dice: Levantaos, y levantémonos contra ella en batalla. Porque la destrucción de Idumea es la visión de Nahum. Pero si se pregunta por qué se pone en el título, Visión de Abdías; y después no se muestra nada de lo que se vio, según aquello de Isaías: Vi al Señor de los ejércitos sentado sobre un trono alto y elevado (Is. VI, 1). Y Ezequiel: Se abrieron los cielos, y vi visiones de Dios: y enseguida se añade: Y vi, y he aquí un espíritu de torbellino [o llevándose] venía del norte, y una gran nube, y un resplandor alrededor de ella (Ezeq. I, 1 y ss.); pero después de la visión de Abdías se introduce inmediatamente: Así dice el Señor a Edom. Y de nuevo: He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones, tomaremos el ejemplo del Deuteronomio, en el que no se ven las cosas, sino las palabras: Cuídate, dice, y guarda tu alma con diligencia, no sea que olvides las palabras que vieron tus ojos (Deut. IV, 9). Y Juan en la Epístola: Lo que hemos visto, dice, con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos han palpado del Verbo de vida (I Juan I, 1). Y Moisés dice que vio la voz del Señor que le hablaba (Éxod. XX). Si, pues, después de la visión se introducen las cosas que se dijeron, y se ven con los ojos de la mente las que suelen percibirse con los oídos, correctamente viendo, porque los profetas antes se llamaban videntes, titula la visión.

Así dice el Señor Dios a Edom: Pequeño profeta, en el cómputo de los versículos, no de los sentidos. De lo contrario, como en los tres volúmenes de Salomón, el Cantar de los Cantares cuanto más breve es, tanto más difícil. Y la Epístola a Filemón cuyo sentido hemos expresado. También el discurso evangélico abreviado, es más estrecho que las obras prolijas de la Ley. Así también aquí el profeta como siervo del Señor junto a Abraham, Isaac, y Jacob, y Moisés siervo de Dios, y el apóstol el discurso de Cristo, ve y oye lo que es digno del servicio profético. Muchos piensan según la interpretación del nombre, que este siervo es del Señor, a quien se dice en Isaías: Es poco que seas llamado mi siervo (Is. XLIX, 6, según LXX), que se anonadó tomando forma de siervo (Filip. I). Pero si lo entendemos así, otro mensajero nos será necesario, que es enviado a las naciones. Y mientras seguimos la

tropología, perdemos la profecía más manifiesta. Buscamos, pues, quién es este Edom, o Idumea, a quien ahora el Señor habla por Abdías. En el libro del Génesis leemos claramente que Esaú, hijo de Isaac, fue llamado Edom, porque por el rojo del guiso de lentejas vendió su primogenitura (Gén. XXV): Edom se interpreta como $\pi\rho\upsilon\pi\acute{o}\varsigma$, es decir, rojo. En el mismo volumen se escribe que este mismo fue llamado Seir, es decir, peludo, porque era hirsuto, y no tenía la suavidad de Jacob. Uno y el mismo es llamado con tres nombres, Esaú, Edom, Seir, y poseyó aquella región que ahora se llama Gebalena, y está en los confines de Eleuterópolis, donde antes habían habitado los Horreos, que se interpretan como libres: de donde la misma ciudad después recibió su nombre. Lo que en hebreo es EDOM (), y en griego se dice idoumaía , ahora es una aldea de Palestina: 365 por el fundador así llamado: de cuya historia latina y griega se hace mención. Este es a quien se dice por Amós: Por tres pecados de Edom, y por cuatro no lo revocaré: porque persiguió con espada a su hermano, y violó su misericordia, y retuvo su furor, y guardó su indignación hasta el fin (Amós I, 11). También en Isaías leemos según el hebreo: Carga de Duma me clama desde Seir: guardián, ¿qué de la noche, guardián, qué de la noche? (Is. XXI, 11). Y Jeremías en la misma profecía consiente con voz similar, diciendo: ¿Acaso no hay más sabiduría en Temán? (Jer. XLIX, 9) y lo demás hasta el final de su profecía, donde se dice: Y será el corazón de los valientes de Idumea en aquel día, como el corazón de una mujer que da a luz. Excepto por el orden cambiado, y otras cosas que parecen diferir, gran parte de Abdías se contiene en el volumen de Jeremías. Estos son los montes de Seir contra los cuales se fortalece el rostro de Ezequiel, y se dice: Haré del monte Seir desolado, y desierto. Y poco después: Serás destruido, monte Seir, y toda Idumea. Sería largo si quisiera examinar todas las Escrituras, y sacar a la luz sobre los montes de Seir, especialmente de Malaquías, donde inmediatamente al principio está escrito: ¿No era Esaú hermano de Jacob, dice el Señor: Y amé a Jacob, pero a Esaú aborrecí. Y puse sus montes en desolación, y sus herencias [o heredad] en dragones del desierto. Si Idumea dijera: hemos sido destruidos, pero volviendo edificaremos lo que está desierto. Así dice el Señor de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré, y serán llamados límites de impiedad, y pueblo contra el cual el Señor está airado para siempre (Malac. IV, 2, 3, 4). Porque hemos aprendido que la tierra de los idumeos es adversaria de la tierra de la promesa, y leemos que Esaú es enemigo de Jacob, y es un pueblo contra el cual el Señor está airado para siempre, debemos saber según las leyes de la tropología, o que el discurso se hizo contra los judíos (que son rivales de los cristianos, y persiguen a su hermano Jacob, el pueblo suplantador, que les arrebató la primogenitura), o ciertamente contra todas las herejías y doctrinas contrarias a la verdad, que parecen ser cercanas a nosotros; pero son más bien adversarias, y tratan de expulsar al simple y habitante de la casa de Jacob de la herencia paterna. Además, porque Idumea se interpreta como terrenal, y por el color rojo también puede entenderse como sangrienta: por eso el Salvador, llevando al Padre la victoria del mundo, cuando los ángeles clamaban: Abrid, príncipes, vuestras puertas, y entrará el rey de gloria (Sal. XXIII, 7). Y en Isaías, asombrados preguntaban: ¿Quién es este que viene de Edom, con vestidura fulgente de Bosra, tan hermoso en su manto blanco? (Is. LXIII, 1, 2, 3). Y le hablaban de cerca: ¿Por qué es rojo tu vestido: y tus ropas como las de los que pisan en el lagar? Él habla en triunfo, exponiendo las palmas de su cruz: He pisado el lagar solo, y de las naciones no hay hombre conmigo. Hay quienes refieren Idumea a la carne, y consideran que el alma es provocada a luchar contra ella, para que mortificando nuestros miembros sobre la tierra, la fornicación, la impureza, la pasión, obtengamos la victoria eterna en Cristo. Los judíos sueñan en vano que esta profecía se hace contra la ciudad de Roma, y el reino romano; y aquello que está escrito en Isaías, Carga de Duma (), con un pequeño cambio en el ápice de la letra, puede leerse en lugar de DELETH como RES, y sonar como Roma (): VAU ciertamente se toma en su lengua tanto por u, como por o.

Hemos oído un rumor del Señor, y ha enviado un mensajero a las naciones: Levantaos y levantémonos contra él en batalla. LXX: He oído un rumor del Señor, y ha enviado una advertencia a las naciones: Levantaos y levantémonos contra él en batalla. Ya como dijimos antes, Edom es el mismo que Idumea, porque en hebreo el que lo fundó: en griego la ciudad que fue fundada por él es nombrada. Ha oído, pues, o Abdías, o todos los profetas han oído juntos (todos escriben contra Edom) que un mensajero ha sido enviado a las naciones, el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, de quien también el Padre habla por Ageo: Sacudiré a todas las naciones, y vendrá el deseado de todas las naciones (Ageo II, 8). Este en Isaías, es llamado el Ángel del gran consejo, y el Padre del siglo futuro (Is. IX). Pero lo que por mensajero, es decir, SIR (), los Setenta interpretaron como περιοχὴν, es decir, fortificación, podemos decir que él mismo es nuestro mensajero, y él mismo es la fortificación: diciendo lo que el discurso profético ha tejido: Levantaos, y levantémonos contra él, o ella en batalla. El mensajero que ha sido enviado a las naciones, dice esto: Levántate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo (Efes. V, 14). Y para que no nos parezca una lucha pesada [o a vosotros], y extraña, dice: me tenéis a mí primero en la línea de batalla. Yo seré el ἀρχιστρατηγὸς de las batallas, que también aparecí a Josué hijo de Nun sosteniendo una espada: y Amalec en el estandarte de mi cruz, con Moisés luchando, vencí (Éxod. XVII). Jeremías en la visión contra Idumea no difiere mucho de esto: He oído un rumor del Señor, y ha enviado un mensajero a las naciones: congregaos, y venid contra ella, y levantémonos en batalla (Jer. XLIX, 14). Sigue:

(Vers. 2 seq.) He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones: eres muy despreciable. La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que habitas en las hendiduras de la roca, que elevas tu trono, que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Aunque te eleves como el águila, y pongas tu nido entre las estrellas, de allí te derribaré, dice el Señor. LXX: He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones: eres muy deshonrado. La soberbia de tu corazón te ha elevado, tú que habitas en las hendiduras de las rocas, que elevas tu morada y dices en tu corazón: ¿Quién me hará descender a tierra? Aunque te eleves como el águila, y pongas tu nido entre las estrellas, de allí te derribaré, dice el Señor. Jeremías, de quien hemos hecho mención antes, coincide casi en las mismas palabras, diciendo: He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones; despreciable entre los hombres: tu arrogancia te ha engañado, y la soberbia de tu corazón, tú que habitas en las cavernas de la roca, y te esfuerzas por alcanzar la altura del monte: aunque eleves tu nido como el águila, de allí te derribaré, dice el Señor. En la interpretación profética debemos seguir nuestro método, para primero sentar las bases de la historia, y luego, si podemos, elevar las altas torres y los techos de los edificios. Oh, dice, Edom, que aunque seas el más pequeño entre todas las naciones circundantes, y en comparación con las demás naciones pequeño en número, te elevas con soberbia más allá de tus fuerzas. Y aunque habites en cuevas, más bien en cavernas de rocas, humilde y pobre, y no poseas los altos techos de los edificios, te elevas como el águila en lo alto, y te hinchas tanto en pensamiento, que crees habitar entre las estrellas: incluso si pudieras penetrar más allá de la naturaleza en las alturas del cielo, de allí te derribaría, y te haría descender a tierra, dice el Señor Dios. Pero lo que se añade en Jeremías, y te esfuerzas por alcanzar la altura del monte, ha revelado el enigma, significando el monte Sion, y por tanto quiere que se entienda o bien la misma ciudad de Jerusalén, o el templo que en ella está construido. Además, se ha recordado que el águila vuela más alto que todas las aves: y se dice que tiene una vista tan aguda, que cuando se desplaza sobre los mares con sus alas inmóviles, y no es visible a los ojos humanos, desde tal altura ve a los pececillos nadar, y cuando están cerca de la orilla, descende como un proyectil, y lleva la presa capturada con sus alas a la orilla. Si hemos aprendido la historia, sigamos la inteligencia espiritual. Aunque tú, oh hereje, te parezcas

grande, y desprecies la pequeñez de la Iglesia: sin embargo, eres pequeño entre las naciones, y despreciable, y no solo despreciable, sino también con énfasis muy despreciable. La soberbia de tu corazón te ha elevado. Pues, ¿quién de los herejes no se eleva en soberbia, despreciando la simplicidad de la Iglesia, y considerando la fe como ignorancia? Habitante en las hendiduras de la roca, y elevando tu trono. Aunque la roca se ponga frecuentemente ya sea en la persona del Señor, ya sea en la solidez (de donde también el profeta dice, Puso mis pies sobre la roca (Sal. 39, 5): y se dice a Pedro, Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia (Mat. 16, 18); sin embargo, también se toma frecuentemente en sentido contrario: Quitaré, dice, el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne (Ezequiel 36, 26). Y: Dios puede de estas piedras suscitar hijos a Abraham (Mat. 3, 9): y especialmente aquí, donde no dijo, habitante sobre la roca, en la cual el prudente edificador construye su casa; sino en las hendiduras de la roca, para significar las divisiones de las herejías de la roca Cristo y de la Iglesia. Por lo demás, lo que sigue: Elevando tu trono: Y, el que dice en su corazón: ¿Quién me derribará a tierra? muestra la hinchazón de la mente herética, confiando en sus misterios y en sus secretos, y en cuanto está en ellos (debemos tomar esto hiperbólicamente), prometiéndose a sí mismos los reinos de los cielos. De donde el Apóstol escribe a hombres de esta clase: Ya reináis sin nosotros, y ojalá reinaseis, para que también nosotros reinásemos con vosotros (1 Cor. 4, 8). Algo similar dice David: Pusieron su boca en el cielo, y su lengua paseó por la tierra (Sal. 72, 9). Si, pues, se elevan como el águila (pues también ellos se prometen la semejanza de las águilas, que suelen congregarse en torno al cadáver del Señor), y si ponen su nido entre las estrellas, de allí los derribaré, dice el Señor. Pues así como cuando el padre de familia duerme, entre la buena semilla el enemigo siembra cizaña (Mat. 13): así suele aquella gran águila (Ezequiel 17, 3), de grandes alas, de largo vuelo de miembros, llena de plumas y variedad, que tiene el camino de entrar en el Líbano, y toma de la cima del cedro, y planta sobre muchas aguas, para que los plantones broten en viña, poner su nido entre las estrellas de la Iglesia, de las cuales se dice en otro lugar: Los justos brillarán como las estrellas (Mat. 13, 43). Dije antes, que esto mismo puede entenderse también contra la carne, que sus fuerzas han sido disminuidas con la venida de Cristo, y es despreciable, sujeta al imperio del alma, y se eleva en vano, habitando en las cavernas de la roca, ya sea en los sentidos, ya sea en los pensamientos, y quiere dominar al alma, elevando su trono, sin creer que sus obras puedan ser superadas. A quien se le dice, que aunque se eleve, e imite las alturas del águila, y haya engañado a muchos santos: sin embargo, ha sido superada y derribada por el Señor. Lo que hemos entendido en los herejes y en la carne, también puede entenderse contra los judíos.

(Vers. 4 seq.) Si ladrones entraran a ti: si salteadores de noche, ¿cómo habrías callado? ¿No habrían robado lo suficiente para ellos? Si vendimiadores entraran a ti, ¿no habrían dejado al menos un racimo? ¿Cómo han escudriñado a Esaú, han investigado sus escondites? LXX. Si ladrones entraran a ti, o salteadores de noche, ¿dónde habrías sido arrojado? ¿No habrían robado lo suficiente para ellos? Y si vendimiadores entraran a ti, ¿no habrían dejado un racimo? ¿Cómo ha sido escudriñado Esaú, y descubiertos sus escondites? Jeremías de manera similar, aunque con el orden cambiado: Si vendimiadores vinieran sobre ti, ¿no habrían dejado un racimo? si ladrones de noche, habrían robado lo suficiente para ellos. Yo, en cambio, he descubierto a Esaú, he revelado sus escondites, y no pueden ocultarse (Jer. 49, 9, 10). Lo que dice, es esto: Si ladrones y salteadores que acostumbran a socavar casas de noche, y a robar lo que hay en las casas, entraran a ti, y ocultos en las tinieblas, recorrieran los rincones de tu casa, ciertamente habrían tomado lo que creían suficiente para ellos, y habrían dejado algo en tus casas, ya sea por saciedad, ya sea por ignorancia. Si vendimiadores entraran a tu viña, y quisieran devastarla hostilmente, o contratados por ti cosecharla, aunque su vendimia hubiera sido diligente, sin embargo, habrían dejado racimos ocultos entre las

vides y las hojas, entre los sarmientos. Pero todos los enemigos, que vinieron a ti por mandato del Señor (significa a los babilonios, y al ejército de Nabucodonosor), investigaron todos tus secretos, y exploraron las cavernas y los agujeros de las cuevas en las que habitas. Y en verdad, para decir algo también de la naturaleza del lugar, toda la región austral de los idumeos desde Eleuterópolis hasta Petra, y Ailam (pues esta es la posesión de Esaú), tiene habitáculos en cuevas. Y debido a los excesivos calores del sol, porque es una provincia meridional, utiliza chozas subterráneas. He descubierto, dice, a Esaú, es decir, lo que estaba oculto bajo tierra lo he sacado a la luz, y se han abierto todas las cosas que ocultabas, y con mi búsqueda junto con la de los enemigos, ninguna de tus riquezas pudo ocultar los secretos. De otra manera, creo que los ladrones y salteadores, que entran de noche, porque son hijos de la noche y de las tinieblas, son los herejes, predicando doctrinas contrarias a la verdad, que roban lo suficiente para ellos, y diariamente se apresuran a arrebatarse de los rebaños de la Iglesia. Estos entrando en la viña de nuestro Señor (Sal. 79), que trasladó de Egipto de este mundo, y de cuyo fruto promete beber el vino en el reino del Padre, desean devastar todo, de modo que apenas dejan un racimo en ella. Pero el Señor actúa de manera contraria: pues todos sus secretos, y sus ocultos misterios, y los patriarcas de Esaú (entiendo a estos como los que primero inventaron las herejías) los saca a la luz a través de sus santos y hombres eclesiásticos y doctores, y su primera victoria es que se descubran las cosas que estaban ocultas. Por eso se dice con admiración, ¿Cómo ha sido escudriñado Esaú, descubiertos sus secretos? Mira a Marción y a Valentino, y a todos los herejes, cómo en las doctrinas de los demonios, teniendo la conciencia cauterizada, se aplauden a sí mismos, y engañan a las almas simples como si las iniciaran en ciertos divinos misterios, con un discurso compuesto. Pero cuando el discurso saca a la luz los treinta eones, y las cuadradas, y las octoadas y las duodecadas, y el dios doble, y el portentoso Abraxas: entonces la prudencia de Esaú se demostrará como necedad, y se investigarán sus secretos.

(Vers. 7.) Hasta los límites te han expulsado todos los hombres de tu pacto, se han burlado de ti, han prevalecido contra ti los hombres de tu paz, que comen contigo, pondrán trampas debajo de ti: no hay prudencia en él. LXX: Hasta los límites te han dejado: todos los hombres de tu pacto se han resistido a ti, han prevalecido contra ti los hombres pacíficos tuyos: han puesto trampas debajo de ti: no hay sabiduría en él. Algunos distinguen lo que expusimos antes, ¿Cómo ha sido escudriñado Esaú, y descubiertos sus secretos, hasta los límites: para que el sentido sea, tus secretos y escondites han sido revelados hasta los límites. Sin embargo, nos parece mejor que se una con lo posterior. Viniendo, pues, Nabucodonosor (de quien en Jeremías se dice contra Idumea: He aquí que como un león subirá de la soberbia del Jordán a la hermosura robusta, porque de repente lo haré correr hacia ella (Jer. 49, 19): Y luego: He aquí que como un águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra, y el corazón de los valientes de Idumea en ese día será como el corazón de una mujer que da a luz (Ibid. 22),) todos los que antes estaban aliados con Edom, y en la defensa de la ciudad más soberbia habían estado, lo dejaron, y unidos a los enemigos le tendieron trampas: prevalecieron contra él, y entonces se demostró que no había sabiduría en Edom: mientras esperaba en aquellos que se mostraron adversarios. De otra manera: Cuando los secretos de Esaú, y como si fueran grandes sacramentos, con los que antes los pueblos habían sido atrapados, sean sacados a la luz, de modo que el hombre eclesiástico pueda decir: No ignoramos sus astucias (2 Cor. 2), dejarán los límites de Edom, y lo abandonarán, y hasta los límites de la Iglesia emigrarán, sacando a la luz las doctrinas más perversas. Entonces se burlarán y resistirán a su antiguo maestro, diciendo que son falsas las cosas que aprendieron: prevalecerán contra él, y educados en la fe de la Iglesia, convencerán del falso dogma. Aquellos que antes comían con los herejes, no el pan de la Eucaristía, sino el pan de luto, y el pan cocido bajo cenizas que no se vuelve, propondrán cuestiones de las Escrituras, tenderán trampas al idumeo y terrenal, y

en todo al maestro carnal (pues leemos que las herejías están numeradas entre las obras de la carne en Gálatas (Gál. 5), y entonces se mostrará que no hay prudencia en Edom.

(Vers. 8, 9.) ¿Acaso no en ese día, dice el Señor, destruiré a los sabios de Idumea, y la prudencia del monte de Esaú? Y temerán tus valientes del Sur: para que perezca el hombre del monte de Esaú. LXX: En ese día, dice el Señor, destruiré a los sabios de Idumea, y la inteligencia del monte de Esaú. Y temerán tus guerreros de Temán, para que sea quitado el hombre del monte de Esaú. Cuando el enemigo haya poseído tus fronteras, y todos los hombres de tu pacto se hayan burlado de ti, y hayan prevalecido contra ti: entonces perecerá la sabiduría de Idumea y su astucia se demostrará como necedad. También el mismo Señor quitará la prudencia del monte de Esaú, es decir, de los montes de Seir, o porque la ciudad de Idumea está situada en un monte, o porque toda esa región que se inclina hacia el sur y es vecina del desierto, está situada en montes escarpados. Por eso se dice: Temblarán tus guerreros de Temán, que hemos interpretado como el sur. Como dije antes, Esaú es llamado por tres nombres: así también la región de su reino, que se inclina hacia el sur, se llama por tres nombres, Darom, Temán, Nageb, que todos según Ezequiel, significan el sur, el áfrico y el mediodía. Pero después que teman los valientes de su reino, que habitaban en el sur, entonces perecerá el hombre del monte de Esaú, que solía luchar por la ciudad, y dar consejo prudentemente. De otra manera: Después que aquellos que antes fueron engañados, se conviertan a la Iglesia: entonces el mismo Señor luchando, perecerán los sabios de Idumea, que saboreaban lo carnal y terrenal, y será quitada la prudencia del monte de Esaú, que se elevaba contra el conocimiento de Dios. Y los que antes luchaban por Esaú, y por Idumea con arte dialéctica, y estaban en las defensas de Temán, que se interpreta como consumación, dejarán de luchar por sus antiguos maestros. O aquellos que antes se prometían a sí mismos la luz del conocimiento, y pensaban estar en el mediodía, temerán y se asustarán, el hombre eclesiástico obteniendo sus sofismas: tanto que no quedará nadie que pueda, ya sea con consejo del rey, o con guerreros valientes, luchar por la soberbia de los herejes y el falso dogma.

(Vers. 10, 11.) Por la matanza y la iniquidad contra tu hermano Jacob, te cubrirá la confusión, y perecerás para siempre. En el día en que te pusiste contra él, cuando los extranjeros capturaban su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén: tú también eras como uno de ellos. LXX: Por la matanza y la impiedad contra tu hermano Jacob, te cubrirá la confusión, y serás quitado para siempre. Desde el día en que te resististe contra él, en el día en que los extranjeros capturaban su fortaleza, y los extraños entraron por sus puertas: y echaron suertes sobre Jerusalén; y vosotros erais como uno de ellos. Por eso perecerá el hombre del monte de Esaú, y perecerá la sabiduría de Idumea, y la prudencia del monte de Esaú, porque mataste al hermano, y actuaste inicualemente contra tu hermano Jacob: cuando los caldeos y babilonios devastaban Jerusalén, y sitiaban la ciudad, y entraban por sus puertas, echando suertes en la división de los despojos, tú eras su socio, y te encontrabas en el número de los enemigos. De otra manera: Sufrirás todas las cosas que están escritas arriba, oh Edom cruel, terrenal, cruel: porque con falsa y mortífera doctrina, y hablando impiedad contra el Señor, mataste a tu hermano Jacob. Leemos en Salomón: Hay quienes hablan y matan con la espada (Prov. 25, 18). Y en otro lugar: Veneno de áspides hay bajo sus labios (Sal. 139, 4). Y, Su lengua es espada afilada (Sal. 57, 5). Por tanto, te cubrirá la confusión, y dirás: La confusión de mi rostro me ha cubierto (Sal. 68, 8): y perecerás, no por un breve tiempo, sino para siempre. Pues con herida eterna, en cuanto a ti se refiere, golpeaste a tu hermano. Pero también esta será la causa de tu tormento: pues cuando los extranjeros devastaban el ejército de Jacob y entraban por sus puertas en la pacífica Jerusalén, y echaban suertes para dividirse sus despojos, tú eras uno de los enemigos. Leemos, vemos, y

diariamente comprobamos, que cuando surge la persecución contra la Iglesia, los judíos y herejes se convierten en perseguidores mucho peores de los cristianos que los gentiles. Podemos decir que los extraños que entran por las puertas de Jerusalén son pensamientos perversos, y que las puertas de Jerusalén, es decir, del alma que descansa y ve a Dios, se interpretan como los cinco sentidos, por los cuales entran los enemigos, y dividen los despojos de Jerusalén. Si vemos a una mujer para codiciarla (Mat. 5), la muerte ha entrado por nuestras ventanas (Jer. 9): si recibimos por los oídos la mentira y el juicio de sangre, por otra puerta ha entrado el enemigo. También el olfato, el gusto y el tacto, si son capturados por diversos olores, dulces alimentos, o abrazos delicados, por otras puertas han entrado los adversarios, y dividen los despojos de la miserable Jerusalén. Por tanto, en ese tiempo en que por el ímpetu de la persecución, y por los placeres mortíferos alguien de la Iglesia caiga, vemos a los herejes exultar, al judío alegrarse, y ser uno de los perseguidores, y ser contados en el número de los gentiles.

(Vers. 12.) Y no desprecies en el día de tu hermano, en el día de su peregrinación. Y no te alegrarás sobre los hijos de Judá en el día de su perdición, y no engrandecerás tu boca en el día de la angustia: ni entrarás por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina. LXX: Y no desprecies el día de tu hermano en el día de los extraños. Y no te alegrarás sobre los hijos de Judá en el día de su perdición: y no hablarás grandemente en el día de la angustia: ni entrarás por las puertas de los pueblos en el día de sus trabajos. El mismo sentido que arriba: Cuando muera un hombre del monte de Esaú, por la matanza y la impiedad contra su hermano Jacob, y lo cubra una eterna confusión, de ninguna manera hará lo que hizo antes contra su hermano; pues no despreciará ni menospreciará, viendo a su hermano ir cautivo: ni se alegrará [Al. te alegrarás] sobre los hijos de Judá. Pues dos tribus, exceptuando la levítica, que reinaban en Jerusalén y se llamaban Judá, fueron capturadas por los caldeos. Y de ninguna manera hablarás grandemente, y creyéndote uno de los vencedores, te burlarás de la angustia de tu hermano. Ni en el día de la devastación y ruina de mi pueblo, entrarás por la puerta de Jerusalén con orgullo. Y por eso no harás estas cosas, porque tú también sufrirás cosas similares. De otra manera, cuando veas a tu hermano cautivo por diversas persecuciones, y llevado prisionero de la fe de la Iglesia, y no a su ciudad, sino siguiendo cosas extrañas, de ninguna manera te alegrarás, porque tú también sufrirás cosas similares. Pues te alegrabas cuando Jacob era capturado, y sobre los hijos de Judá, que entendemos como discípulos de Cristo, te regocijabas en el día de su perdición. Se significa, sin embargo, que el alma está situada en medio de los vicios y las virtudes, y puede convertirse en cualquier dirección en momentos de horas. De ninguna manera, dice, engrandecerás tu boca en el día de la angustia. Lo cual debemos entender según un doble sentido: corporal, en persecuciones y pecados: espiritual de angustia, cuando el alma, capturada por enemigos y vicios, es llevada a Babilonia. Ni entrarás por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina: pues cuando la negación nos oprima, o el placer, y la infeliz conciencia no conserve el rigor anterior, entonces fácilmente caemos en dogmas contrarios, halagando nuestro error, y no cuidando la herida, sino acariciándola. Es consuelo de la miseria, aunque perdido, tener algo que esperar.

(Vers. 13, 14.) Ni despreciarás tú en sus males en el día de su devastación, y no te lanzarás contra su ejército en el día de su devastación. Ni te pararás en las salidas para matar a los que huyan: y no encerrarás a sus restantes en el día de la tribulación. LXX: Y no despreciarás también tú la congregación de ellos en el día de su perdición: ni te añadirás a su fortaleza en el día de su perdición: ni te pararás en sus salidas, para matar a los que hayan sido salvados de ellos: ni encerrarás a sus fugitivos en el día de la tribulación. Cuando tú mismo seas capturado y destruido por el devastador babilonio, entre las otras cosas que hiciste, no hagas estas que siguen: No despreciarás, ni menospreciarás a tu hermano Jacob en el día de su

devastación: ni te añadirás al ejército de los babilonios, o no te lanzarás contra el ejército de Judá, cuando vencido por los adversarios, dé la espalda. Y cuando comiencen a huir por caminos conocidos para ellos, y desvíos, y senderos que llevan a la soledad, no te pararás en la bifurcación, ni esperarás a los que vienen en los cruces, para matar a los que hayan sido liberados, y a otros capturados los encerrarás: y o tú mismo los capturarás, o los guardarás para la cautividad de los enemigos. Esto lo hemos dicho según la historia: pues debemos brevemente, tomando lo más manifiesto, avanzar hacia lo que es oscuro. ¿Quién de los herejes no desprecia a los eclesiásticos? ¿Quién no se regocija en sus males, si alguna vez, por los pecados del pueblo, han sido entregados a la persecución, y muchos, ya sea por fe débil, o sembrados sobre piedras, han caído en la negación, ves a aquellos regocijarse, alegrarse, considerar nuestra ruina como su victoria: tanto que se unen a los gentiles, y la persecución se hace más feroz, ya sea de los judíos, o de aquellos que se fingen ser nuestros hermanos, y son contados con el mismo nombre. Y cuando alguno, ya sea por fuga, o por penitencia, haya escapado, se paran en los desvíos, y proponen sofismas, y presentan testimonios, como si fueran de las Escrituras: para ofrecer a los cansados y agotados almohadillas cosidas, y ponerlas bajo cada codo de la mano. Y así sucede, que quienes tal vez han superado la persecución, ya sea por virtud o han huido por temor, engañados por dogmas perversos, nuevamente son retenidos en la cárcel de los errores, y esta tribulación se hace mucho peor que la de los gentiles; pues es más fácil liberar a alguien capturado por los paganos, que atrapado en las artimañas de los herejes.

(Vers. 15, 16.) Porque cercano está el día del Señor sobre todas las naciones: como hiciste, se te hará. Tu retribución se volverá sobre tu cabeza. Pues como bebiste sobre mi monte santo, beberán todas las naciones continuamente: y beberán; y absorberán, y serán como si no existieran. LXX: Porque cercano está el día del Señor sobre todas las naciones: como hiciste, se te hará. Tu retribución se te devolverá sobre tu cabeza. Porque como bebiste sobre mi monte santo, beberán todas las naciones vino: beberán y absorberán, y serán como si no existieran. Pero esto, oh Idumea, dejarás de hacer, porque vendrá sobre ti la venganza del Señor. Pues si según Jeremías (Jer. XXV), a quienes no les correspondía beber la copa, bebiendo bebieron: tú como inocente serás dejado: no serás inocente, sino que bebiendo beberás. Además, lo que dice: Cercano está el día del Señor sobre todas las naciones, leamos al mismo Jeremías, y veremos la copa del Señor ofrecida a todas las naciones. De donde se dice en el mismo: Copa de oro Babilonia en la mano del Señor embriagando a todas las naciones. Pues todas las naciones hasta el Propóntide, el mar Escítico, y el Jónico o Egeo, fueron dominadas por los asirios y babilonios. Leamos a Heródoto, y las historias griegas y bárbaras, y veremos cómo bajo los babilonios y asirios se cumplió esto que se dice: Cercano está el día del Señor sobre todas las naciones. Pero lo que sigue: Como hiciste, se te hará: tu retribución se volverá sobre tu cabeza, este es el sentido, que leemos en el Salmo: Acuérdate, Señor, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén diciendo: despojad, despojad hasta el fundamento en ella (Sal. CXXXVI, 7 y ss.). De donde también contra Babilonia el profeta imprecó: Hija de Babilonia miserable: bienaventurado el que te retribuya tu retribución, que nos retribuiste. Bienaventurado el que tome y estrelle a tus pequeños [Al. suyos] contra la roca. Pues como sobre mi monte santo, Sion, bebiste con los babilonios, y te alegraste: así todas las naciones que Babilonia tenía contigo en el presidio, convertidas contra ti beberán: y se alegrarán. Y no solo beberán: sino que te absorberán de tal manera, que los idumeos serán como si no existieran: o ciertamente las mismas naciones, cuando te hayan absorbido, serán absorbidas por los medos, y este ciclo de venganza procederá, para que tú a Israel, a ti Babilonia, Babilonia a los medos, y el persa consuma. Sigamos el orden de la interpretación. Cercano está, oh hereje, el día del Señor sobre todas las naciones: está cerca el tiempo del juicio en el que todas las naciones serán juzgadas. Como hiciste contra los eclesiásticos, se

convertirá en tu cabeza tu dolor, y en tu vértice descenderá tu iniquidad. Pues como en su muerte te alegraste, y celebraste un banquete, y en mi monte santo, esto es, la Iglesia, bebiste no mi copa, sino la del diablo: de la cual también en Habacuc se dice: Ay del que da de beber a su prójimo con subversión turbia (Habac. II, 15): así todas las naciones, o las fortalezas contrarias delegadas a los castigos, o las virtudes adversarias, beberán y absorberán tu sangre, y al final, con el tormento viniendo sobre todos, ellas mismas también serán como si no existieran. Pues el que perece para aquel que es, y que dice a Moisés: El que es me envió a vosotros (Éxodo III, 14), según la regla de las Escrituras, se dice que no es. De donde también leemos en Ester: No entregues, Señor, tu reino a los que no son (Est. XIV, 11). Podemos interpretar este lugar de otra manera: Porque os alegrasteis en la ruina de mis siervos, la misma persecución vendrá contra vosotros, y sufriréis lo que hicisteis. Y como os alegrasteis contra mi pueblo con las demás naciones: así todas las naciones se alegrarán contra vosotros, y os devorarán y beberán, y con una persecución similar os destruirán.

(Vers. 17, 18). En el monte Sion habrá salvación, y será santo y poseerá la casa de Jacob a aquellos que los poseyeron [Vulg. poseyeron]. Y será la casa de Jacob fuego, y la casa de José llama, y la casa de Esaú paja: y se encenderán en ellos, y los devorarán, y no habrá remanente de la casa de Esaú: porque el Señor ha hablado. LXX: En el monte Sion habrá salvación; y será santo, y poseerá la casa de Jacob a los que los poseyeron. Y será la casa de Jacob fuego, y la casa de José llama, pero la casa de Esaú paja, y se encenderán en ellos, y los devorarán, y no habrá granero para la casa de Esaú, porque el Señor ha hablado. Idumea subvertida, y devorada por las naciones enemigas, con las que antes había hecho alianza contra Jacob, en el monte Sion habrá remanentes, y habrá salvación, y será santo; esto es, o el mismo Señor regresará al templo, que había dejado por los pecados, o será absolutamente santo, es decir, el Santo de los santos. Y poseerá la casa de Jacob bajo Zorobabel, y Esdras, y Nehemías a aquellos que los poseyeron en herencia. Y será la casa de Jacob, es decir, Judá, fuego, y la casa de José, es decir, las diez tribus, llama. Pues de José nació Efraín, de cuya tribu fue el imperio de Samaria; pero la casa de Esaú, es decir, de los idumeos, que habían sido tan crueles y despiadados contra su hermano, se convertirá en paja. Y como el fuego y la llama devoran rápidamente la paja: así dos reinos unidos en un solo bastón según Ezequiel (Eze. XVII) devastarán Idumea y la devorarán, y no habrá remanente del pueblo, que pueda anunciar la destrucción de los adversarios a las naciones vecinas. Esto es lo que los LXX tradujeron como πυροφόρον, que nosotros traducimos como Frumentario, según el lenguaje del antiguo discurso; pues aquellos que ahora llaman Agentes en asuntos, o Veredarios, los antiguos llamaban Frumentarios. Pero es mejor seguir el hebreo mismo, es decir, SARID (), que se interpreta como remanente, según Aquila, o fugitivo, según Símaco, o según Teodoción, y la quinta edición, residuo. Pero todas estas cosas sucederán porque el Señor ha hablado, y para Él ordenar es hacer. De otra manera: Destruídas las obras de la carne, y desolado el imperio terrenal, habrá en la Iglesia salvación para aquellos que no hayan salido de la madre. Y en ella morará el santo, de quien se dice en Isaías: Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos (Isaías VI, 3), porque tanto el que santifica, como los que son santificados, todos son de uno. Y poseerá la casa del suplantador Jacob a aquellos que los poseyeron en herencia, haciendo cristianos de los perseguidores, y recibiendo a los mismos idumeos en la fe de la Iglesia: pero la casa de Esaú se convertirá en paja. Y como la paja no puede soportar la proximidad del fuego: así la disputa de Jacob, que es encendida por la palabra del Señor: Pues las palabras del Señor son probadas con fuego (Sal. XVII, 31), y la llama de José, que se interpreta como aumento (Génesis XXXVII), y porque vendido por sus hermanos, alimentó al pueblo en Egipto, la casa de Esaú no podrá soportar: sino que al primer encuentro sus sofismas se convertirán en nada. Y serán devorados para su salvación, según lo que se dice en la bendición de Isaac a Esaú: Pero a tu hermano lo hice señor: y a todos tus

hermanos los sometí a él como siervos: y servirás a tu hermano (Gén. XXVII, 37). Y no habrá remanente de la casa de Esaú, cuando todo se doble ante Cristo, de los celestiales y terrenales, y de los infernales (Filip. II), y todo se someterá a Él, para que Dios sea todo en todos. Porque Esaú sobre el fundamento de Cristo había construido con su vicio heno, madera y paja (I Cor. III): por eso la casa de Jacob y de José se convertirá en fuego y llama, imitando a su Señor, que dice: Yo soy Dios fuego consumidor (Deut. IV, 24), para que devoradas las pajas de los pecados, el grano puro se recoja en los graneros. Todo lo que hemos dicho, y lo que diremos, los judíos se lo prometen para un tiempo futuro, cuando por Cristo recibirán al Anticristo, cumpliéndose la profecía del Señor Salvador: Yo vine en el nombre de mi Padre, y no me recibisteis: si otro viene en su propio nombre, a él recibiréis (Juan V, 43). Y todo lo que hemos interpretado contra Idumea, ellos lo sueñan contra el reino romano: lo que nosotros decimos, o según la historia ya se ha hecho bajo Zorobabel, o ciertamente según la profecía, y los entendimientos místicos se hace diariamente en la Iglesia, y se cumple en el reino del alma contra la carne, en cada uno. Pero el frumentario según la tropología decimos que cesará en los herejes, cuando no haya quien entre ellos se jacte de tener el grano de trigo, que en la tierra murió, y el pan del cielo. Hay quienes no πυρφόρον, es decir, frumentario: sino πυρφόρον, esto es, quien pueda llevar una pequeña llama, creen que fue traducido por los Setenta. Aceptando, por tanto, diversas interpretaciones, diremos según la tropología, no solo que el frumentario cesará entre los herejes: sino también aquel que simula tener la luz de Cristo. Pues el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz (II Cor. XI).

(Vers. 19.) Y heredarán los que están al sur, el monte de Esaú: y los que en las llanuras, los filisteos: y poseerán la región de Efraín, y la región de Samaria: y Benjamín poseerá Galaad. LXX: Y poseerán los que están en Nageb, el monte de Esaú: y los que en Sephela, los extranjeros, y poseerán el monte de Efraín, y el campo de Samaria, y Benjamín, y Galaad. Regresando a su reino Judá, que habitó en el sur, y poseyó toda la región, según la división de Josué hijo de Nun, que se inclina hacia el escorpión, es decir, hacia toda Acrabitea, aquellos que antes estaban limitados por estrechos límites, poseerán el monte de Esaú, es decir, los montes de Seir, y las montañas que Edom había poseído antes. Pero los que habitaban en Sephela, es decir, en las llanuras, Lida y Emaús, significando Diospolis y Nicópolis, poseerán a los filisteos, las cinco ciudades de los filisteos, Gaza, Ascalón, Azoto, Ecrón, Gat, o toda esa región que según los Hechos de los Apóstoles se llama Saronas. Otros piensan que esa Sephela, es decir, la región llana que está alrededor de Eleuterópolis, se promete: que se extenderá hasta Rinocorura, y hasta el mar, es decir, de la tribu de Judá no solo poseerán Eleuterópolis, sino que llegarán hasta las costas, y someterán a los filisteos a su imperio, que antes no habían sometido. También se extenderá el límite de los hijos de Judá hasta Efraín, donde ahora está Neápolis, y hasta la región de Samaria, donde se fundó Sebaste. Pero Benjamín, cuyos límites se extienden inmediatamente desde Jerusalén, hacia el norte, poseerá toda Arabia, que antes se llamaba Galaad, y ahora se llama Gerasa [Al. Gerara]. Según los Setenta, sin embargo, tanto el monte de Efraín, como los campos de Samaria, y Benjamín, y Galaad, los que estén en el sur poseerán: si esto se ha hecho, Dios lo verá; pues puede haber sido completado en parte durante quinientos años hasta la venida de Cristo: lo que sé con certeza, se completa diariamente, y se confirma en el reino de la Iglesia. Pues los que habitan en el sur, es decir, en Nageb, y están en la verdadera luz, y los que tienen lo llano y humilde, es decir, sus discípulos, a quienes dice: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón (Mateo X, 24), poseerán el monte de Esaú y los filisteos: que podemos tomar por la soberbia de los dogmas, y la elocuencia secular en la persona de los gentiles. Para que en el monte estén los maestros, en los filisteos, y extranjeros los discípulos, que son guiados por la autoridad de los maestros. Y no solo poseerán el monte de Esaú, y los extranjeros, sino también la región de Efraín y Samaria. Efraín y Samaria los leemos frecuentemente en Oseas,

e interpretamos en las herejías, que bajo el nombre cristiano dividen la Iglesia. Pues allí también se espera la abundancia, y allí prometen la custodia de la fe. Pero Benjamín, hijo de la diestra, y de la virtud, donde está el Templo de Dios, poseerá Galaad, que se interpreta como transmigración del testimonio, significando a Israel carnal: pues de ellos a nosotros ha migrado el testimonio del Señor. Según los Setenta, sin embargo, tanto Benjamín, como Galaad, los que estén en el sur, poseerán.

(Vers. 20, 21.) Y la transmigración de su ejército, los hijos de Israel: toda la tierra de los cananeos hasta Sarepta. Y la transmigración de Jerusalén, que está en el Bósforo, poseerá las ciudades del Sur. Y subirán salvadores al monte Sion, para juzgar el monte de Esaú: y el reino será del Señor. LXX: Y el principio de la transmigración para los hijos de Israel: la tierra de los cananeos hasta Sarepta, y la transmigración de Jerusalén hasta el Éufrates, poseerán las ciudades del Néguev. Y subirán los que fueron salvados del monte Sion: para castigar el monte de Esaú, y el reino será del Señor. En este lugar, nuestra traducción difiere mucho de la Edición Vulgata: por lo cual debemos seguir la verdad hebrea en la exposición de la historia. Aquellos que regresaron de Babilonia, según el libro de Esdras y Nehemías, a Judea, correctamente serán llamados transmigración. Todo ese ejército de los hijos de Israel poseerá al Sur, al Oeste y al Norte a los edomitas, y a los filisteos, y al monte de Efraín, y a Samaria. También Benjamín, porque es vecino al desierto, obtendrá especialmente Galaad. Contra el Oriente, sin embargo, dominarán todo lo que está en la tierra de los cananeos hasta Sarepta de los sidonios, donde una vez Elías fue alimentado por una viuda (IV Reyes VII). Además, aquellos que fueron trasladados de la misma Jerusalén, la ciudad metropolitana, a Sefarad, que nosotros traducimos como Bósforo, poseerán las ciudades del Sur, que están en la tribu de Judá: pues regresados a su ciudad, obtendrán lo que está cerca de la ciudad. Y cuando estas cosas se hayan cumplido, como en el libro de los Jueces, el Señor enviaba salvadores que salvaran al pueblo de la cautividad: así subirán y vendrán al monte Sion, para juzgar y discernir, como sujeto y sirviente, el monte de Esaú, es decir, a los edomitas: y una vez subyugados todos, el reino será del Señor. Donde nosotros pusimos Bósforo, en hebreo está SAPHARAD (S): lo cual no sé por qué los Setenta quisieron traducir como Efrata [Al. pudieron], cuando tanto Aquila, como Símaco y Teodoción concuerdan con la verdad hebrea. Nosotros, sin embargo, aprendimos del hebreo, quien nos instruyó en las Escrituras sagradas, que se llama así al Bósforo: y como judío, dice, esta es la región a la que Adriano trasladó a los cautivos. Cuando, por tanto, venga nuestro Cristo, entonces también esa cautividad regresará a Judea. Sin embargo, podemos entender cualquier lugar del reino de Babilonia, aunque también pienso otra cosa. Pues es costumbre de los profetas, cuando hablan contra Babilonia, los amonitas, los moabitas, los filisteos, y otras naciones, abusar de muchos discursos en sus lenguas, y conservar los idiomas de las provincias. Porque, por tanto, el término de la lengua de los asirios, que en hebreo se llama GEBUL (G), se dice SAPHARAD (S), conjeturo que este es el sentido: La transmigración de Jerusalén, que está dividida en todos los términos y regiones, recibirá las ciudades del Sur, es decir, de su tribu. Por lo que nosotros interpretamos, y subirán salvadores, y los Setenta tradujeron, aquellos que fueron salvados, en hebreo está escrito MOSIM (M): que no como Aquila, y los Setenta, y Teodoción pasivamente σωσμένοι, o ἀνασωζόμενοι: sino según Símaco σώζοντες, es decir, activamente deben entenderse como salvadores. Pues σωσμένοι, es decir, salvados, se dice en lengua hebrea PHELETIM (P). Porque según la historia, como pudimos, interpretamos, y entre escarpados peñascos dirigimos nuestra pequeña nave: despleguemos las velas de la inteligencia espiritual, para que, soplando el Señor, y revelando sus misterios, lleguemos felices al puerto. En el tiempo en que Benjamín poseyó [Al. poseerá] Galaad, la transmigración del ejército de los hijos de Israel, o ciertamente el principio de la

transmigración del Israel carnal de antaño, será esto, que llegue a la tierra de los cananeos, y el discurso profético que estaba en peligro de hambre en Judea, con el vellón de Israel seco, pase al rocío de las naciones: y allí sea alimentado, y alimento, mientras es recibido por los creyentes, y él mismo alimenta a los creyentes. Sarepta, o está compuesto de dos y se interpreta como estrechez de pan: o es una sola palabra, y se traduce como incendio. Canaán, por su parte, se traduce como σάλον, es decir, movimiento: o ciertamente se llama negociante y humilde. Por tanto, la transmigración de los hijos de Israel cuando dejen la letra muerta, y vengan al espíritu vivificante, moverá todo lo que es de la Ley. Negociará de muchas perlas una perla preciosa, y dejando la soberbia de los judíos, seguirá la humildad cristiana, y llegará hasta donde antes hubo tribulación de pan, y la mujer viuda, abandonada por su creador, apenas alimentaba a su hijo huérfano, y donde todos sus pecados y vicios se consuman. La cautividad o transmigración de Jerusalén, donde una vez hubo visión de paz, y que ahora está dispersa por todo el mundo, poseerá las ciudades del sur, es decir, las Iglesias de la verdadera y perfecta luz, y dirá con la esposa penitente: ¿Dónde pastoreas, dónde descansas al mediodía? (Cant. II, 6). Y con José, recibida en la antigua hermandad, se embriagará con la sangre del pastor y príncipe. Lo que si leemos según los Setenta Efrata, no hay duda de que se entiende la fe de Cristo. Efrata se interpreta como καρποφορία, es decir, fertilidad, y es δυνάμις, y se llama Belén, en la cual nació el pan celestial. Con estas cosas así hechas, subirán salvadores o los que fueron salvados de los restos del pueblo judío al monte Sion, para juzgar y vengar el monte de Esaú. Así como el Señor llama luz a sus apóstoles, y dice: Vosotros sois la luz del mundo (Matt. V, 14): y la misma roca le dio a Pedro, para que sea roca: también el buen pastor les otorgó los nombres de pastores: y lo que se dice de él, lo concede a sus siervos para que se diga: así el mismo Salvador quiso que sus apóstoles fueran salvadores del mundo, que subieran a la atalaya del monte de la Iglesia, y deponiendo la soberbia judía, y de todos los montes, que se levantaban contra el conocimiento de Dios, prepararon el reino para el Señor.

Estas cosas, siguiendo la autoridad de dos pequeñas lucubraciones de los antiguos, y principalmente la exposición hebrea, las dicté con discurso apresurado, y abrí mi boca: pero no sé si Cristo lo habrá cumplido. Por lo cual, el lector sabio debe buscar más la coherencia de los sentidos que la belleza del discurso. Pues no dictamos con esa suavidad y composición de palabras con la que escribimos. Es una cosa, mi Pammachius, cambiar a menudo el estilo, y escribir lo que es digno de memoria; otra cosa es dictar a los taquígrafos con los dedos preparados, con la vergüenza de callar, lo que venga a la boca. En este Profeta, jugamos como jóvenes, y presumimos como ancianos. Quien diga cosas más verdaderas y mejores, pásate a su opinión.